

Farsa y circo



No cabe duda que el ingenio y la creatividad del mexicano no tiene límites, por lo que resulta incomprendible que con esa enorme imaginación y talento, México solamente haya pasado –en 100 años– de país subdesarrollado a emergente, que si políticamente es diferente, en la simple realidad es lo mismo; la pobreza, abuso, corrupción e impunidad siguen sólidos, más desorden, caos urbano, inseguridad, destrucción y derroche de los recursos naturales.

Esto viene a cuento, porque no obstante el profundo impacto que causó el terremoto de 7 grados en Haití –cuyo interés ya disminuye–,

el país se estremece por el alegato y griterío que despertaron los presagios de alianzas y coaliciones entre la derecha del PAN y la llamada izquierda del PRD, que han ofendido a las buenas conciencias, porque dicen, se trata de enemigos irreconciliables –agua y aceite–, que del desacuerdo han pasado y recurrido al insulto grave, como ha sido el que los chuecos, llamen espurio al presidente Calderón, lo acusen de fraude, no lo reconozcan como presidente, y ensalcen como legítimo a su carismático líder AMLO... En este grisáceo caldo, los priistas –que no se sabe a bien de qué lado batean, pues a lo largo de su historia han sido socialistas, agraristas, obreristas, capitalistas, sindicalistas, populistas, cuentacuentos, etc.– se han mostrado no solamente indignados, sino hasta espantados, tanto que el poderoso senador Manlio Fabio Beltrones, como si se tratara del anticristo –ese que de tan antinatural solamente se ve en el cine–, calificó la supuesta alianza precisamente como antinatural... Hágame

usted el rc-favor... En este mundo, no hay nada que no venga de la naturaleza, no hay nada ajeno a la naturaleza humana, en la que influyen tanto la moral y sentimientos, como la lógica. Y ahí juega, igualmente, la estupidez y la ambición, como la farsa... ¿Entonces?... No se espanten, cuélguese un ojo de venado y límpiense con ruda...

La alianza es la unión y apoyo mutuo que se dan entre sí dos personas que se supone comparten intereses. La coalición es la unión de dos miembros contra un tercero. Acuerdo de alianzas para mutuo beneficio de los aliados contra un tercero. En el caso, que tiene a todos metidos hasta las orejas, soltando a los aires

todo tipo de ocurrencias, si bien los azules y amarillos no tienen en común ideología ni proyecto, si los anima un mismo objetivo: evitar que el PRI se lleve hasta las urnas en los próximos comicios en que estarán en juego 10 gubernaturas. Ese interés basta para que se amanceben naturalmente. Las yuntas no van por todo el boletaje, sino solamente por Oaxaca, Puebla, Hidalgo y Durango, en donde el PRI ha gobernado por 80 años, vía cacicazgos plenamente conocidos y de los que no se han cansado ni hartado. Así que todo se vale en la política y más en la mexicana, en donde lo que se supone sirve, se usa como cataplasma mágica. Efecto de que el sistema político está agotado, podrido, además de que no ha servido ni respondido a los intereses de la sociedad y de la nación.

A causa de la genialidad de las alianzas, se han producido una catarata impresionante de declaraciones, que vale la pena echarles una ojeada, únicamente para entretenerse con el involuntario y gracioso ingenio de la tan costosa como inútil clase política, que es el dolor que tiene a México doblado sobre sus rodillas.

Otra buena puntada, la carpa en el Senado para discutir una reforma política. Pantomima igual a la petrolera que se escenificó ahí mismo. El asunto de las reformas educativa, sindical, laboral judicial, política, fiscal, del Estado, etc., son viejas. Datan de hace décadas, lo que prueba que no ha sido intención de la clase política cambiar y dotar al país de leyes modernas y eficientes, que de haberlo hecho el siglo pasado, México ya estaría insertado en el concierto de las naciones desarrolladas. Pero tampoco hay voluntad para iniciar el cambio hacia la modernidad. Corre ya otro siglo, que no lleva al país a ningún lado... Ni modo, así somos... ❶